



Título: El lado B del pleno empleo

Medio: La Tercera

Sección: Negocios

Circulación: Diario

Página: 75

http://www.nexchannel.cl/nexchannel/noticias/ver_imagen.php?img=2013/03/23/LaTercera-75

El lado B del pleno empleo

En una conferencia que acabo de dictar para franquiciados de un grupo de cadenas de comida rápida, una dueña de un local en la Región de Coquimbo me plantea: "Está muy bien que Ud. nos aliente diciendo que este año será bueno para el rubro, porque los ingresos laborales seguirán creciendo de la mano de mayores remuneraciones y más empleo, pero el problema es que nosotros no logramos conseguir gente y los salarios que pagamos son cada vez más altos, al tiempo que no somos capaces de traspasar esto a precios, porque hay mucha competencia. Esto no sólo nos impide crecer, sino que incluso hasta puede hacernos salir del negocio. ¿Qué podemos hacer?". Difícil pregunta.

El tema es que esta situación no sólo se vive en el rubro gastronómico. Es general a todos los sectores. En la construcción, por ejemplo, la fuerte expansión ha hecho escasos a enferradores,



Felipe Morandé

*Decano U. Mayor y
Presidente de
EFM&Cia. Ltda.*

carpinteros, albañiles y otros oficios. La consecuencia inmediata es, claro, que hay que pagarles más. Pero también los costos suben porque la productividad laboral se resiente: la alta rotación de trabajadores provoca que las labores se dejen a medio terminar, que las cuadrillas se desarrollen, que los nuevos contratados tengan menos experiencia, etc. En la agricultura es otro tanto,

especialmente en época de cosechas. La expansión del comercio y de los servicios demanda mano de obra de todo tipo de calificación que se sustrae de labores agrícolas, particularmente en el caso de los jóvenes. Y para qué hablar de la minería. Los contratistas de faenas mineras en la actualidad se ven en la necesidad de charrear aviones para llevar trabajadores desde las zonas central y sur a los trabajos en el norte. Los costos suben y la competitividad internacional disminuye.

Una de las consecuencias que ha tenido lo apretado del mercado laboral es la sustancial incorporación femenina a la fuerza de trabajo. En los debates políticos hace siete años se planteaba como meta a cinco o seis años subir desde 35% a 40% la participación laboral de las mujeres en edad de trabajar. La realidad ha ido mucho más allá, llegándose hoy a cifras cercanas al 50%. Es cierto que todavía queda mucho para acercarnos a cifras superio-

res al 60% o 65% que son habituales en países de mayor desarrollo, y este es un contingente al que el mercado laboral puede recurrir para llenar varios de los puestos que se vayan creando. Pero se requiere de políticas públicas para facilitar este proceso. Por ejemplo, más recursos públicos para guarderías y jardines infantiles que permitan a las madres jóvenes salir a trabajar. También, cambios en la legislación laboral que apoyen la jornada parcial y el trabajo desde la casa (una gran promesa pendiente de este gobierno). Y programas de capacitación a mujeres con menor experiencia.

Pero posiblemente eso no baste si el pleno empleo se mantiene. Es, además, necesario facilitar la llegada de mano de obra extranjera. Aun cuando la inmigración de trabajadores ha venido aumentando, se requiere de un ritmo más acelerado, especialmente para aquellas ocupaciones de menor calificación en las que ya

los trabajadores nacionales no se interesan. En algunas actividades, como la minería, también es crítica la importación de técnicos que hoy no hay en el país. Una reforma agresiva y liberal al marco legal que regula la inmigración es necesaria. No tiene sentido que se limite a las empresas a que no más de un 15% de sus trabajadores sean extranjeros. Y es importante también que los inmigrantes lleguen legalmente al país y no a engrosar la informalidad, de modo que paguen sus impuestos y cotizaciones, y se hagan legítimos acreedores de las redes estatales de apoyo social. La fórmula de la inmigración masiva ha sido implementada antes por países que han demostrado su éxito, como Australia y Canadá.

No sé si esto resolverá el dilema de la empresaria gastronómica de la IV Región pensando estrictamente en 2013, pero lo propuesto es del tipo de cosas que hay que comenzar a hacer desde ya.